

dar pábulo á la ambicion de unos cuantos, cuyo verdadero objeto no era el procomunal.

Discútese en la junta con vocar á cortes.

Mientras tanto examinada en las diversas secciones de la junta la proposicion de Calvo de llamar á cortes, pasóse á deliberar sobre ella en junta plena. Suscitáronse en su seno opiniones varias, siendo de notar que los individuos que habia en aquel cuerpo mas respetables por su riqueza, por sus luces y anteriores servicios, sostuvieron con ahinco la proposicion. De su número fueron el presidente marques de Astorga, el bailío Don Antonio Valdes, Don Gaspar de Jovellanos, Don Martin de Garay y el marques de Campo Sagrado. Alabóse mucho el voto del último por su concision y firmeza. Explayó Jovellanos el suyo con la erudicion y elocuencia que le eran propias; mas excedió á todos en libertad y en el ensanche que queria dar á la convocatoria de cortes el bailío Valdes, asentando que salvo la religion católica y la conservacion de la corona en las sienes de Fernando VII, no deberian dejar aquellas institucion alguna ni ramo sin reformar, por estar todos viciados y corrompidos. Dictámenes que prueban hasta qué punto ya entonces reinaba la opinion de la necesidad y conveniencia de juntar cortes entre las personas señaladas por su capacidad, cordura, y aun aversion á excesos populares.

Aparecieron como contrarios á la proposicion Don José García de la Torre, Don Sebastian Jócana, Don Rodrigo Riquelme y Don Francisco

Javier Caro. Abogado el primero de Toledo, magistrados los otros dos de poco crédito por su saber, y el último mero licenciado de la universidad de Salamanca, no parecia que tuviesen mucho que temer de las cortes ni de las reformas que resultasen, y sin embargo se oponian á su reunion, al paso que la apoyaban los hombres de mayor valia, y que pudieran con mas razon mostrarse mas asombradizos. A pesar de los encontrados dictámenes se aprobó por la gran mayoría de la junta la proposicion de Calvo, y se trató luego de extender el decreto.

Decídese convocar las cortes.

Al principio presentóse una minuta arreglada al voto del bailío Valdes; mas conceptuando que sus expresiones eran harto libres, y aun peligrosas en las circunstancias, y alegando de fuera y por su parte el ministro ingles Frere razones de conveniencia política, varióse el primer texto, acordando en su lugar otro decreto, que se publicó con fecha de 22 de mayo, y en el que se limitaba la junta á anunciar „el restablecimiento de la representacion „legal y conocida de la monarquía en sus antiguas „cortes, convocándose las primeras en el año próximo „mo ó ántes si las circunstancias lo permitiesen.” Decreto tardío y vago, pero primer fundameeto del edificio de libertad que empezaron despues á levantar las cortes congregadas en Cádiz.

Decreto de 22 de mayo.

Disponíase tambien por uno de sus articulos que una comision de cinco vocales de la junta se ocupase en reconocer y preparar los trabajos necesa-

rios para el modo de convocar y formar las primeras córtes, debiéndose ademas consultar acerca de ello á varias corporaciones y personas entendidas en la materia.

Efecto que produce en la opinion.

El no determinarse dia fijo para la convocacion, el adoptar el lento y trillado camino de las consultas, y el haber sido nombrados para la comision indicada, con los señores arzobispos de Laodicea, Castanedo y Jovellanos, los señores Riquelme y Caro, enemigos de la resolucion, excitó la sospecha de que el decreto promulgado no era sino engañoso señuelo para atraer y alucinar; por lo que su publicacion no produjo en favor de la central todo el fruto que era de esperarse.

Restablecimiento de todos los consejos en uno solo.

Poco despues disgustó igualmente el restablecimiento de todos los consejos: á sus adversarios, por juzgar aquellos cuerpos, particularmente al de Castilla, opuestos á toda variacion ó mejora; á sus amigos, por el modo con que se restablecieron. Segun decreto de 3 de marzo, debia instalarse de nuevo el consejo real y supremo de Castilla, reasumiéndose en él todas las facultades que, tanto por lo respectivo á España como por lo tocante á Indias, habian ejercido hasta aquel tiempo los demas consejos. Por entónces se suspendió el cumplimiento de este decreto, y solo en 25 de junio se mandó llevar á debido efecto. La reunion y confusion de todos los consejos en uno solo fué lo que incomodó á sus individuos y parciales, y la junta no tardó en

sentir de cuán poco le servia dar vida y halagar á enemigo tan declarado.

A pesar de esta alternativa de varias y al parecer encontradas providencias, la junta central, repetimos, se sostuvo desde el abril hasta el agosto de 1809 con mas séquito y aplauso que nunca; á lo que tambien contribuyó, no solo haber sido evacuadas algunas provincias del norte, sino el ver que despues de las desgracias ocurridas se levantaban de nuevo y con presteza ejércitos en Aragon, Extremadura y otras partes.

Rendida Zaragoza, cayó por algun tiempo en desmayo el primero de aquellos reinos. Conociéronlo los franceses, y para no desaprovechar tan buena oportunidad, trataron de apoderarse de las plazas y puntos importantes que todavia no ocupaban. De los dos cuerpos suyos que estuvieron presentes al sitio de Zaragoza, se destinó el quinto á aquel objeto, permaneciendo el tercero en la ciudad, cuyos escombros aun ponian espanto al vencedor. Hubieran querido los enemigos enseñorearse de una vez de Jaca, Monzon, Benasque y Mequinzena; mas á pesar de su conato no se hicieron dueños, sino de las dos primeras plazas, aprovechándose de la flaqueza de las fortificaciones y falta de recursos, y empleando otros medios ademas de la fuerza.

Salió para Jaca el ayudante Fabre del estado mayor, llevando consigo el regimiento 34, y un auxiliar de nuevo género, que desdecia del pensar y costumbres de los militares franceses. Era pues es-

Operaciones de los ejércitos.

Aragon.

Ríndese Jaca á los franceses.

El P. Consolacion

te un fraile agustino, de nombre Fray José de la Consolacion, misionero tenido en la tierra en gran predicamento, mas de aquellos cuyo traslado con tanta maestría nos ha delineado el festivo y satírico padre Isla. El 8 de marzo entró el Fray José en la plaza, y la elocuencia que ántes empleaba, si bien con poca mesura, por lo ménos en respetables objetos, sirvióle ahora para pregonar su mision en favor de los enemigos de la patria, no siendo aquella la sola ocasion en que los franceses se valieron de frailes y de medios análogos á los que reprendian en los españoles. Convocó á junta el padre Consolacion á las autoridades y á otros religiosos, y saliéndole vanas por esta vez sus predicaciones, fomentó en secreto ayudado de algunos la desercion, la cual creció en tanto grado, que no quedando dentro sino poquísimos soldados, tuvo el 21 que rendirse el teniente rey Don Francisco Campos, que hacia de gobernador. Aunque no fuese Jaca plaza de grande importancia por su fortaleza, éralo por su situacion, que impedia comunicarse con Francia. Desacreditóse en Aragon el fraile misionero, prevaleciendo sobre el fanatismo el odio á la dominacion extranjera.

Pérdida de Monzon.

Perdióse Monzon á principios de marzo. Habia el 1.º del mes llegado á sus muros el marqués de Lazan, procedente de Cataluña y acompañado de la division de que hablamos anteriormente. Adelantóse á la sierra de Alcubierre, hasta que sabedor de la rendicion de Zaragoza, y de que los fran-

ceses se acercaban, retrocedió al cuarto dia. Don Felipe Perena, á quien habia dejado en Beabegal, tampoco tardó en retirarse á Monzon, en donde luego apareció con su brigada el general Girard. Informado Lazan de que el frances traia respetable fuerza, caminó la vuelta de Tortosa, y viéndose solo el gobernador de Monzon Don Rafael de Anseategui, desamparó con toda su gente el castillo, evacuando igualmente la villa los vecinos.

No salieron los franceses tan lucidos en otras empresas que en Aragon intentaron, á pesar del abatimiento que habia sobrecogido á sus habitantes. El mariscal Mortier, gefe, como sabe el lector, del quinto cuerpo, quiso apoderarse en persona y de rebate de Mequinenza, villa solo amparada de un muro antiguo y de un mal castillo, pero de alguna importancia, por ser llave hácia aquella parte del Ebro, y tener su asiento en donde este rio y el Segre se juntan en una madre. Tres tentativas hicieron en marzo los enemigos contra la villa: en todas ellas fueron repelidos, auxiliando á los de Mequinenza los vecinos de la Granja, pueblo catalan no muy distante.

Extendiéronse igualmente los franceses via de Valencia hasta Morella, de donde, exigidas algunas contribuciones se replegaron á Alcañiz. Por el medio dia de Aragon se enderezaron á Molina, enojados del brio que mostraban los naturales, quienes bajo la buenu guia de su junta habian atacado el 22 de marzo y ahuyentado en Truecha 300 infan-

Son rechazados los franceses en Mequinenza.

Molina.

tes y caballos de los contrarios. Por ello, y por verse así cortada la comunicacion entre Madrid y Zaragoza, dirigieronse los últimos en gran número contra Molina, de lo que advertida su junta, se recogió á cinco leguas en las sierras del señorío. Todos los vecinos desampararon la villa, cuyo casco ocuparon los franceses, mas solo por pocos dias.

Pasa el quinto cuerpo de Aragon á Castilla.

Napoleon en tanto, creyendo que los aragoneses estaban sometidos con la caída de Zaragoza, é importándole acudir á Castilla á fin de proseguir las operaciones contra los ingleses, determinó que el quinto cuerpo marchase á últimos de abril del lado de Valladolid, poniéndole despues, así como al segundo y sexto segun ya se dijo, bajo el mando supremo del mariscal Soult.

Sucede á Junot Suchet en el mando de Aragon.

Quedó por consiguiente para guardar á Aragon solo el tercer cuerpo, regido por el general Junot, quien permaneció allí corto tiempo, habiendo caido enfermo, y no juzgándosele capaz de gobernar por sí pais tan desordenado y poco seguro. Sucedióle Suchet, que estaba al frente de una de las divisiones del quinto cuerpo, y dejando dicho general á Mortier en Castilla, volvió á Zaragoza y se encargó del mando de la provincia y del tercer cuerpo, cuya fuerza se hallaba reducida con las pérdidas experimentadas en el sitio de aquella ciudad, y con las enfermedades, notándose ademas en sus filas muy menguada la virtud militar. Llegó el 19 de marzo á Zaragoza el general Suchet con la esperanza de que tendria suficiente espacio para resta-

blecer el orden y la disciplina sin ser incomodado por los españoles.

Mas engañóse, habiendo la junta central acordado con laudable prevision medidas de que luego se empezó á recoger el fruto. Debe mirarse como la mas principal la de haber ordenado á mediados de abril la formacion de un segundo ejército de la derecha, que se denominaria de Aragon y Valencia, y cuyo objeto fuese cubrir las entradas de la última provincia, é incomodar á los franceses en la otra. Confióse el mando á Don Joaquin Blake, que se hallaba en Tortosa, habiéndole la central poco ántes enviado á Cataluña bajo las órdenes de Reding, quien á su arribo le destinó á aquella plaza para mandar la division de Lazan acuartelada en su recinto. El nuevo ejército debia componerse de esta misma division, que constaba de 4 á 5000 hombres, y de las fuerzas que aprontase Valencia.

Formacion del segundo ejército español de la derecha.

Mándale Blake.

Rica y populosa está provincia, hubiera en verdad podido coadyuvar grandemente á aquel objeto, si reyertas interiores no hubieran en parte inutilizado los impulsos de su patriotismo. Habíase su territorio mantenido libre de enemigos desde junio del año anterior. Continuaba á su frente la primera junta, que era sobrado turbulenta, y permaneció mucho tiempo mandando como capitan general el conde de la Conquista, hombre no muy entusiasmado por la causa nacional que consideraba perdida. En diciembre de 1808 se recogió allí desde Cuenca, hasta donde habia acompañado al ejército

Reino de Valencia.

del centro, Don José Caro, y con él una corta division. Luego que llegó este á Valencia fué nombrado segundo cabo, y prontamente se aumentaron los piques y sinsabores, queriendo el Don José reemplazar en el mando al de la Conquista. No cortó la discordia el baron de Sabasona, individuo de la central, enviado á aquel reino en calidad de comisario: buen patricio, pero ignorante, terco y de fastidiosa arrogancia, no era propio para conciliar voluntades desunidas, ni para imponer el debido respeto. Anduvieron pues sueltas mezquinas pasiones, hasta que por fin en abril de 1809 consiguió Caro su objeto, sin que por eso se ahogase, conforme despues veremos, la semilla de enredos echada en aquel suelo por hombres inquietos. Así fué que Valencia, á pesar de sus muchos y variados recursos, y de tener cerca á Murcia, libre tambien de enemigos, y sujeta en lo militar á la misma capitania general, no ayudó por de pronto á Blake con otra fuerza que la de ocho batallones apostados en Morella á las órdenes de Don Pedro Roca.

Reine Blake
el mando de
toda la corona
de Aragon.

Con estos y la division mencionada de Lazan empezó á formar Don Joaquin Blake el segundo ejército de la derecha. Entónces solo trató de disciplinarlos, contentándose con establecer una línea de comunicaciones sobre el rio Algas, y otra del lado de Morella. Mas poco despues animado con que la central hubiese añadido á su mando el de Cataluña vacante por muerte de Reding, y sabedor de que la fuerza francesa en Aragon se habia reduci-

do á la del tercer cuerpo, como tambien que muchos de aquellos moradores se movian, resolvió obrar antes de lo que pensaba, saliendo de Tortosa el 7 de mayo. Manifestáronse los primeros síntomas de levantamiento hácia Monzon. Sirvieron de estímulo las vejaciones y tropelías que cometian en Barbastro y orillas del Cinca las tropas del general Habert. Dió la señal en principios de mayo la villa de Albelda negándose á pagar las contribuciones y repartimientos que le habian impuesto. Enviaron los franceses gente para castigar tal osadia; mas protegidos los habitantes por 700 hombres que de Lérida envió el gobernador Don José Casimiro Lavalle á las órdenes de los coroneles Don Felipe Perena y Don Juan Baget, no solo se libertaron del azote que los amagaba, sino que tambien consiguieron escarmentar en Tamarite á los enemigos, cuyo mayor número se retiró á Barbastro quedando unos 200 en Monzon. Alentados con el suceso los naturales de esta villa y cansados del yugo extranjero, levantáronse contra sus opresores, y los obligaron á retirarse de sus hogares.

Necesario era que los franceses vengasen tamaña afrenta. Dirigieron pues crecida fuerza á lo largo de la derecha del Cinca, y el 16 cruzaron este rio por el vado y barca del Pomar. Atacaron á Monzon que guarnecia con un reducido batallon y un tercio de miqueletes Don Felipe Perena: creian ya los enemigos seguro el triunfo, cuando fueron repelidos y aun desalojados del lugar del Pueyo. Insis-

Mañese Blake.

Conmociones en Aragon.

Albelda.

Tamarite.

Abandonan los franceses á Monzon.

En vano intentaron recobrarle.

tieron al día siguiente en su propósito, y hasta penetraron en las calles de Monzon; pero acudiendo á tiempo desde Fonz Don Juan Baget, tuvieron que retirarse con pérdida considerable. Escarmentados de este modo pidieron socorro á Barbastro, de donde salieron con presteza en su ayuda 2000 hombres. Desgraciadamente para ellos el Cinca hinchándose con las avenidas salió de madre, y les impidió vadear sus aguas. Separados por este incidente, y sin poder comunicarse los franceses de ambas orillas, conocieron su peligro los que ocupaban la izquierda, y para evitarle corrieron hácia Albalate en busca del puente de Fraga. Habia ántes previsto su movimiento el gobernador español de Lérida, y se encontraron con que aquel paso estaba ya atajado. Revolvieron entónces sobre Fonz y Estadilla, queriendo repasar el Cinca del lado de las montañas situadas en la confluencia del Esera. Hostigados allí por todos lados, faltos de recursos y sin poder recibir auxilio de sus compañeros de la márgen derecha, tuvieron que rendirse estos que en vano habian recorrido toda la izquierda, entregándose prisioneros el 21 de mayo á los gefes Perena y Baget en número de unos 600 hombres. Encendióse mas y mas con hecho tan glorioso la insurreccion del paisanage, y fué estimulado Blake á acelerar sus movimientos.

Ríndense 600
franceses.

Entra Blake
en Alcañiz.

Ya este general despues de su salida de Tortosa se habia aproximado á la division francesa que en Alcañiz y sus alrededores mandaba el general La-

val, obligándole á evacuar aquella ciudad el 18 del mes de mayo. Los enemigos todavía no tenían por allí numerosa fuerza, pues dicha division no permanecía entera y reunida en un punto, sino que acantonada se extendia hasta Barbastro, mediando el Ebro entre sus esparcidos trozos. Nada hubiera importado á los franceses semejante desparramamiento si no perdieran á Monzon, y si impensadamente no se hubiera aparecido Don Joaquin Blake, cuyos dos acontecimientos supiéronse en Zaragoza el 20 á la propia sazón que Suchet acababa de tomar el mando.

Se desvanecieron por consiguiente los planes de este general de mejorar el estado de su ejército ántes de obrar, y en breve se preparó á ir á socorrer á su gente. Dejó en Zaragoza pocas tropas, y llevando consigo la mayor parte de la segunda division, marchó á reforzar la primera del mando de Leval, que se reconcentraba en las alturas del Híjar. Juntas ambas ascendian á unos 8000 hombres, de los que 600 eran de caballería. Arengó Suchet á sus tropas, recordóles pasadas glorias, y yendo adelante se aproximó á Alcañiz, en donde ya estaba apostado Don Joaquin Blake. Contaba por su parte el general español, reunidas que fueron las divisiones valenciana de Morella y aragonesa de Tortosa, 8176 infantes y 481 caballos.

Va Suchet á
su encuentro.

La derecha al mando de Don Juan Carlos de Areizaga se alojaba en el cerro de los Pueyos de Fórnoles; la izquierda gobernada por Don Pedro

Batalla de Al-
cañiz.

Roca permaneció en el cabezo ó cumbre baja de Rodriguer, situándose el centro en el de capuchinos á las inmediatas órdenes del general en gefe y de su segundo el marques de Lazan. Corria á la espalda del ejército el rio Guadalupe, y mas allá se descubria colocada en un recuesto la ciudad de Alcañiz.

A las seis de la mañana del 23 aparecieron los enemigos por el camino de Zaragoza, retirándose á su vista la vanguardia española que regia Don Pedro Tejada. Pusieron aquellos su primer conato en apoderarse de la ermita de Fórnoles, atacando el cerro por el frente y flanco derecho, al mismo tiempo que ocupaban las alturas inmediatas. Contestaron con acierto los nuestros á sus fuegos, y repelieron despues con serenidad y vigorosamente una columna sólida de 900 granaderos, que marchaba arma al brazo y con grande algazara. Queriendo entonces el general Blake causar diversion al enemigo, envió contra su centro un trozo de gente escogida al mando de Don Martin de Menchaca. No estorbó esta atinada resolucion el que Suchet repitiese sus ataques para enseñorearse de la ermita de Fórnoles, si bien infructuosamente, alcanzando gloria y prez Areizaga y los españoles que defendian el puesto. Enojados los franceses al ver cuán inútiles eran sus esfuerzos, revolviéron sobre Menchaca, que acometido por superiores fuerzas tuvo que recogerse al cerro de la mencionada ermita. Extendióse en seguida la pelea al centro é izquierda española, avanzando una columna enemiga por el

camino de Zaragoza con tal impetuosidad, que por de pronto todo lo arrolló. Mandábala el general frances Fabre, y sus soldados llegaron á pié de las baterías españolas del centro, en donde los contuvo y desordenó el fuego vivísimo de los infantes, y el bien acertado á metralla de la artillería que gobernaba Don Martin Garcia Loigorri. Rota y deshecha esta columna, tuvieron los enemigos que replegarse, dejando el camino de Zaragoza cubierto de cadáveres. Nuestras tropas picaron algun trecho su retirada, y no insistió Blake en el perseguimiento por la desconfianza que le inspiraba su propia caballería que anduvo floja en aquella jornada. Perdieron los españoles de 200 á 300 hombres: los franceses unos 800, quedando herido levemente en un pié el general Suchet. Prosiguieron los últimos por la noche su marcha retrógrada, y tal era el terror infundido en sus filas, que esparcida la voz de que llegaban los españoles, echaron sus soldados á correr, y mezclados y en confusion llegaron á Samper de Calanda. Avergonzados con el dia volvieron en sí, y pudo Suchet recogerse á Zaragoza, cuyo suelo pisó de nuevo el 6 de junio.

Satisfecho Blake de haber reanimado á sus tropas con la victoria alcanzada, limitóse durante algunos dias á ejercitarlas en las maniobras militares, mudando únicamente de acantonamientos. La junta de Valencia acudió en su auxilio con gente y otros socorros, y la central estableciendo un parte ó correo extraordinario dos veces por semana, mantu-

Pro arboribus
delos de los años

Retirase Suchet á Zaragoza.

vo activa correspondencia, remitiendo en oro y por conducto tan expedito los suficientes caudales. Reforzado el general Blake y con mayores recursos, se movió camino de Zaragoza, confiado tambien en que el entusiasmo de las tropas supliria hasta cierto punto lo que les faltase de aguerridos.

Por su parte el general Suchet tampoco desperdició el tiempo que le habia dejado su contrario, pues acampando su gente en las inmediaciones de Zaragoza, procuró destruir las causas que habian algun tanto corrompido la disciplina. Formó igualmente con objeto de evitar cualquiera sorpresa atrincheramientos en Torrero y á lo largo de la acequia, barreó el arrabal, mejoró las fortificaciones de la Aljafería, y envió camino de Pamplona lo mas embarazoso de la artillería y del bagaje.

En las apuradas circunstancias que le rodeaban no solo tenia que prevenirse contra los ataques de Blake, sino tambien contra las asechanzas de los habitantes, y los esfuerzos de varios partidarios. De estos se adelantó orillas del Jalon un cuerpo franco de 1000 hombres, al mando del coronel Don Ramon Gayan, y por el lado de Monzon é izquierda del Ebro acercóse al puente del Gállego el brigadier Perena. De suerte que otro descalabró como el de Alcañiz bastaba para que tuviesen los franceses que evacuar á Zaragoza, y dejar libre el reino de Aragon.

Afanado así el general Suchet y lleno de zozobra ocupábase sobre todo en averiguar las operaciones

Situacion crítica de Suchet.

Partidarios.

de Don Joaquin Blake, cuando supo que este se aproximaba. Preparóse pues á recibirle, y dejando la caballería en el Burgo, distribuyó los peones entre el monte Torrero y el monasterio de Santa Fe, camino de Madrid, al paso que destacó á Muel al general Fabre con 1200 hombres.

El ejército español proseguia su movimiento, y engrosadas sus filas con nuevas tropas reunidas de varias partes, pasaba su número de 17,000 hombres. De ellos hallábase el 13 avanzada en Botorrita la division de Don Juan Carlos de Areizaga, estando en Fuentetodos con los demas Don Joaquin Blake. Noticioso este general de que Fabre se habia adelantado de Muel á Longares, apresuró su marcha en la misma tarde con intento de coger al frances entre sus tropas y las de Areizaga. Mas aquel viéndose cortado del lado de Zaragoza, abandonó un convoy de víveres, y se retiró á Plasencia de Jalon. Inútilmente corrió en su ayuda la segunda division francesa, que ni pudo abrir la comunicacion ni apoderarse del puesto que en Botorrita ocupaba Areizaga, teniendo al fin que replegarse sabedora de que venia sobre ella el grueso del ejército español.

Cerciorado de lo mismo el general Suchet, y resuelto á combatir, tomó sus disposiciones. La fuerza con que contaba ascendia á unos 12,000 hombres, debiéndose juntar en breve dos regimientos procedentes de Tudela, y Fabre que desde Plasencia caminaban á Zaragoza. La disciplina de sus

Adelantase
Blanc á Za-
ragoza.

soldados se había mejorado, mostrándose mas serenos y animados que en Alcañiz.

Batalla de
Maria.

En la mañana del 15 el general Blake luego que llegó á Maria, distante dos leguas y media de Zaragoza, pasó mas allá y cruzó el arroyo que pasa por delante de aquel pueblo. Su ejército estaba distribuido en columnas mandadas por coroneles, y le colocó sobre unas lomas repartido en dos líneas. La primera de estas la mandaba Don Pedro Roca, y en ella se mantuvo desde el principio Don Joaquin Blake. Estaba al frente de la segunda el marqués de Lazan. Situóse sobre la derecha que era la parte mas llana la caballería, capitaneada por el general Odonojú con algunos infantes, apoyándose en el Huerba, cuyas dos orillas ocupaba. La fuerza allí presente no pasaba de 12,000 hombres, continuando destacada en Botorrita la division de Areizaga compuesta de 5000 combatientes.

Enfrente y á corta distancia del nuestro se divisaba el ejército frances, guiado por su general Suchet. Los españoles permanecian quietos en su puesto, y los enemigos no se apresuraron á empeñar la accion hasta las dos de la tarde que les llegó el refuerzo de los regimientos de Tudela. Entónces, habiendo dejado de antemano en Torrero al general Laval para tener en respeto á Zaragoza, movióse Suchet por el frente, haciendo otro tanto los españoles. Dieron estos muestras de flanquear con su izquierda la derecha de los enemigos, lo cual estorbó el general frances reforzándola, hasta querer por

aquella parte romper nuestras filas. Sej araba á entrambos ejércitos una quebrada que recibió orden de cruzar el general Musnier, á quien no solo repelieron los españoles, sino que reforzada su izquierda con gente de la derecha, le desordenaron y deshicieron. Acudió en su auxilio por mandato de Suchet el intrépido general Harispe, consiguiendo, aunque herido, restablecer entre sus tropas el ánimo y la confianza. En aquella hora sobrevino una horrorosa tronada con lluvia y viento que casi suspendió el combate, impidiendo á ambos ejércitos el distinguirse claramente.

Serenado el tiempo, pensó Suchet que seria mas fácil romper la derecha no colocada tan ventajosamente, y en donde se hallaba la caballería inferior á la suya en número y disciplina. Así fué que con una columna avanzó de aquel lado el general Habert, precediéndole Vattier con dos regimientos de caballería. Ejecutada la operacion con celeridad, se vieron arrojados los ginetes españoles y rota la derecha, apoderándose los franceses de un puente-cillo por el cual se cruzaba el arroyo colocado detras de nuestra posicion. Permaneció no obstante firme en esta Don Joaquin Blake, y ayudado de los generales Lazan y Roca, resistió durante largo rato y con denuedo, á las impetuosas acometidas que por el frente y oblicuamente hicieron los franceses. Al fin flaqueando algunos cuerpos españoles, se arrojaron todos abajo de las lomas que ocupaban, en cuyas hondonadas formándose barrizales con la lluvia.

via de la tormenta, se atascaron muchos cañones, de los que en todo se perdieron hasta unos quince. Fueron cogidos prisioneros el general Odonjú y el coronel Menchaca, siendo bastantes los muertos.

Retírase Blake á Botorríta.

Retiráronse despues los españoles sin particular molestia, uniéndose en Botorríta á la division de Areizaga, que lastimosamente no tomó parte en la accion. Ignoramos las razones que asistieron á Don Joaquin Blake para tenerla alejada del campo de batalla. Si fué con intento de buscar en ella refugio en caso de derrota, lo mismo le hubiera encontrado teniéndola mas cerca y á su vista, con la diferencia de que empleados oportunamente sus soldados al desconcertarse la derecha, muy otro hubiera sido el éxito de la refriega, bien disputada por nuestra parte, recientes todavía los laureles de Alcañiz, y desasosegados los franceses con la terrible imágen de Zaragoza, que á la espalda aguardaba silenciosa su libertad.

El general Suchet volvió por la noche á aquella ciudad, mandando al general Laval que de Torrero caminase á amenazar la retaguardia de los españoles. Permaneció Don Joaquin Blake el 16 en Botorríta, resuelto á aguardar á los franceses: pudiera haberle costado caro semejante determinacion, si el general Laval, descarriado por sus guias, no se hubiese retardado en su marcha. Admiróse Suchet al saber que Blake, aunque derrotado, se mantenía en Botorríta, de cuyo punto no se hubiera tan pronto movido si el amo de la casa donde almorzó Laval

no le hubiese avisado de la marcha de este. Así el patriotismo de un individuo preservó quizas al ejército español de un nuevo contratiempo.

Advertido Blake abrevió su retirada, sin que por eso hubiese ántes habido ningun empeñado choque. Siguióle Suchet el 17 hasta la Puebla de Alborton, y el 18 ámbos ejércitos se encontraron en Belchite. No era el de Blake mas numeroso que en Maria, pues si bien por una parte se le unió la division de Areizaga y un batallon del regimiento de Gramada, procedente de Lérida, por otra habíase perdido en la accion mucha gente entre muertos y extraviados, y separádose el cuerpo franco de Don Ramon Gayan. Ademas, la disposicion de los ánimos era diversa, decaidos con la desgracia. Lo contrario sucedia á los franceses, que recobrado su antiguo aliento y contando casi las mismas fuerzas, podian confiadamente ponerse al riesgo de nuevos combates.

Retírase de Botorríta.

Está Belchite situado en la pendiente de unas alturas que le circuyen de todos lados, excepto por el frente y camino de Zaragoza, en donde yacen olivares y hermosas vegas que riegan las aguas de la Cuba ó pantano de Almonacid. Don Joaquin Blake puso su derecha en el Calvario, colina en que se respalda Belchite: su centro en Santa Bárbara, punto situado en el mismo pueblo, habiendo prolongado su izquierda hasta la ermita de nuestra Señora del Pueyo. En algunas partes formaba el ejército tres líneas. Guarneciéronse los olivares con tira-

Batalla de Belchite.